



COMPETENCIAS DE DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL: LA IDEA DE MADUREZ COMO INSTITUCIÓN ANTROPOLÓGICA

Aitor Álvarez Fernández, M^a Eugenia Martín Palacio y Teresa Bermúdez Rey (U. de Oviedo)

U. Oviedo, U. Complutense de Madrid y U. Oviedo

ABSTRACT

The idea of “maturity” has been studied in psychology within various schools of thought which belong to the group of “Self Psychologies,” even so far as to include biology as one of these schools. However, in our judgment, none of these perspectives allow for an adequate study of this subject matter. Firstly, in the case of “Self Psychologies,” we break the assumption that the Self is a psychological concept (as under this consideration “maturity” could be understood) when, in reality, the Self is an anthropological institution and therefore not existent in all societies. Under the second assumption, resorting to biology allows us to comprehend “maturity” given that it would reduce the subject to his/her physical parts.

The following study presents the notion of “maturity” in a terminology that assumes different values according to its assigned independent variables (demanded roles as members of society, characteristics of its economic and political system, etc.) such as to ultimately show the insufficiencies of the former two approaches. In this way, we establish necessary parameters for a subject to be considered “mature” in the context of whatever determined society he/she belongs to.

RESUMEN:

La idea de “madurez” ha sido estudiada desde la Psicología por parte de varias escuelas pertenecientes al grupo de las “Psicologías del Yo” e, incluso, desde la Biología. No obstante, a nuestro juicio, ninguna de estas perspectivas permite un adecuado estudio de esta temática. En primer lugar, en el caso de las “Psicologías del Yo”, se parte del supuesto según el cual el “Yo” es un concepto psicológico (a partir de cuya consideración cabría entender la “madurez”) cuando, en realidad, el “Yo” es una institución antropológica y, por tanto, no-existente en todas las sociedades. En segundo lugar, el recurso a la Biología poco o nada nos permite comprender sobre la “madurez” dado que reduciría al sujeto a sus partes materiales. El propósito del presente trabajo consiste en presentar la noción de “madurez” en términos de una función que tomará diferentes valores en función de las variables independientes asignadas (roles exigidos a los miembros de una sociedad, características de su sistema económico y político, etc.) así como en mostrar las insuficiencias de los anteriores planteamientos. De esta manera, estableceremos los parámetros necesarios para que un sujeto pueda ser considerado como “maduro” en el seno de una determinada sociedad cualesquiera que sea.



COMPETENCIAS DE DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL:...

INTRODUCCIÓN:

¿Qué es la madurez? Continuamente, se escucha decir que un sujeto se comportó de determinada manera debido a su madurez o inmadurez (según sea el caso), que la educación debe favorecer el logro de la madurez en los alumnos, etc. Sin embargo, la oscuridad propia de la Idea de madurez queda patente cuando, tras escuchar afirmaciones semejantes, se pregunta a su emisor qué es lo que ha pretendido decir. Las respuestas podrán ser variadas pero con cierto denominador común (“vaya preguntas que hace usted, pero si eso lo sabe todo el mundo”, “¿usted es filósofo, no?, porque se ve que le gusta enredar las cosas que todo el mundo tiene claras”, etc.) pero en pocas ocasiones ofrecerán un criterio nítido para definir los conceptos de madurez empleados y explicar con nitidez el significado de oraciones semejantes. ¿En qué se diferencian, por ejemplo, la madurez de los plátanos o de las manzanas, la madurez del cerebro o la madurez psicológica de las personas? En el presente trabajo, previa exposición crítica de las teorías más recurrentes para definir la madurez psicológica, expondremos una propuesta de clasificación de los diferentes valores que puede cobrar la madurez en función de diferentes parámetros, si bien atendiendo siempre a las habilidades que las sociedades demandan a sus miembros.

DIFERENTES TEORÍAS SOBRE LA MADUREZ:

2.1 Teorías neurocientíficas:

Las teorías neurocientíficas explican la adquisición de la madurez, exclusivamente, en base al desarrollo de determinados procesos y estructuras cerebrales haciendo, en la mayoría de las ocasiones, especial hincapié en el estado de los lóbulos prefrontales y en el incremento de la sustancia blanca, en detrimento de la cantidad de sustancia gris, con nuevas fibras de conexión interneuronal que incrementarán la eficacia de las sinapsis. De esta manera, se ha llegado a establecer, incluso, una secuencia evolutiva de las diferentes aptitudes psicológicas involucradas en el desarrollo de la personalidad en base a la cronología madurativa de las áreas cerebrales implicadas en los procesos psicológicos superiores (principalmente, el razonamiento, el control de los impulsos, la planificación a medio y a largo plazo e, incluso, el comportamiento moral).

Pero, ¿acaso el estómago, el corazón, los pulmones, el hígado o los riñones no presentan también una secuencia evolutiva que culmina en la madurez de cada uno de estos órganos?; en cambio, a nadie se le ocurre decir que una persona madura es aquella cuyo estómago o corazón funcionan conforme a sus máximas potencialidades.

¿A qué se debe, pues, esta situación? La única explicación que consideramos posible es admitir que la Psicología sigue siendo presa del dualismo cartesiano, si bien bajo el disfraz científico que le proporcionan las modernas Neurociencias. La Psicología se ocuparía del estudio de la conciencia subjetiva entendida como sinónimo del funcionamiento cerebral. Las Neurociencias habrían resuelto, de una vez por todas, los tradicionales problemas filosóficos referidos a la relación entre la mente y el cuerpo, con lo que las discusiones sobre las implicaciones de su estatuto gnoseológico en el tratamiento de asuntos como el que nos ocupará en las siguientes líneas, sería una cuestión sin importancia de la que, en todo caso, se ocuparían los filósofos ociosos.

No obstante, toda esta propaganda suscitada por el fundamentalismo científico proveniente de las neurociencias (actitud muy común, *mutatis mutandis*, en el resto de las ciencias positivas), no impide advertir que, desde sus coordenadas, el sujeto psicológico sigue siendo una entidad prácticamente análoga al *cógit*o tradicional con la única salvedad de que, su naturaleza espiritual, ha sido sustituida por múltiples conexiones interneuronales.

Dicho en otros términos, los neurocientíficos pretenden reducir la Idea filosófica de “Yo” a una categoría científica, motivo por el cual diseñarán investigaciones dirigidas a la búsqueda de los sustratos cerebrales que dan lugar al “Yo” (más adelante veremos que el “Yo” es una clase vacía cuando no va referido a variables de índole institucional).



CONTEXTOS EDUCATIVOS ESCOLARES: FAMILIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO

Pero, ¿quién puede creerse que apelando únicamente al desarrollo del cerebro puede explicarse la adquisición de las habilidades requeridas para desenvolverse con éxito en el seno de una determinada sociedad? Por otro lado, este tipo de explicaciones impedirían, contrariamente a lo que se considera desde la ideología dominante, hablar del desarrollo de la personalidad madura, toda vez que estas metodologías reducen al sujeto psicológico a sus partes materiales y, por tanto, niegan tajantemente su existencia al menos en el plano del ejercicio (en el plano de la representación ya se buscará cualquier subterfugio para solucionar este problema en caso, claro está, de que los neurocientíficos se lo llegasen a plantear).

Los neurocientíficos, partiendo de las operaciones de los sujetos temáticos, tratarán de explicarlas acudiendo a sus partes materiales (conexiones neuronales, cantidad de sustancia blanca, desarrollo de los lóbulos frontales, etc.) entendidas como las esencias previas y determinantes de dichas operaciones. Sin embargo, una vez alcanzada esta situación, el progreso hacia las operaciones de partida resultará imposible; en efecto, desde las Neurociencias no se pueden explicar las situaciones psicológicas por el mismo motivo que desde la Biología no se puede explicar el origen de la vida, a saber, nos encontramos ante dos categorías científicas diferentes no reducibles entre sí como se propugnaría desde un monismo gnoseológico (el campo de la Biología se constituye con los organismos dados *in media res* por lo que su tarea no consistirá en explicar el origen de la vida. Este objetivo es propio del campo de la Química. Por el mismo motivo, la Psicología deberá explicar las operaciones de los sujetos temáticos mientras que las Neurociencias deberán ocuparse del estudio de los correlatos fisiológicos que subyacen a dichas operaciones y que son modificables en función de las mismas).

Los cambios en las estructuras cerebrales (en caso de que no exista una patología neurológica) serán causa material de las operaciones (meros correlatos conductuales, por decirlo en terminología behaviorista) y nunca eficiente como se pretende hacer ver.

El proceso educativo que se proporciona a los niños se encuentra fundamentado en las características institucionales de cada una de las sociedades en que tiene lugar y se encuentra dirigido, por tanto, a la formación de sujetos adultos con las habilidades necesarias para desenvolverse con eficacia dentro de las mismas. Por este motivo, los sujetos criados en el seno de una tribu nómada presentarán un cerebro diferente (como resultado del aprendizaje de las estrategias y habilidades de orientación necesarias para su supervivencia) al de los sujetos criados en Nueva York o en California. Nuevamente, es importante subrayar que el diferente desarrollo de las estructuras cerebrales entre estos dos grupos de sujetos se debe a las diferentes exigencias del medio en que se han de desenvolver y a la educación recibida a estos efectos y nunca a la inversa (sería absurdo defender que los sujetos viven en un determinado ambiente como consecuencia de las características de su cerebro).

En resumidas cuentas, el desarrollo del cerebro de cada sujeto (y, por ende, la madurez del mismo) obedecerá al tipo de habilidades que se pretendan conseguir con los diferentes procesos educativos y nunca a una cronología universal que se despegue por encima de todo tiempo y lugar y que mucho tiene que ver con una *causa sui*: ¿por qué las conexiones neuronales se establecen de una manera y no de otra? Por todos estos motivos, y como a lo largo del presente trabajo se irá pudiendo comprobar, las Neurociencias poco o nada nos aportan para comprender qué es una persona madura psicológicamente hablando.

2.2 Teorías psicológicas:

Las teorías psicológicas que se ocupan del análisis de las variables implicadas en el desarrollo y adquisición de la madurez presentan dos rasgos predominantes (véase la revisión de Zacarés y Serra, 1996):

En primer lugar, estas teorías utilizan constantemente una amplia gama de vocablos que comienzan por la raíz “auto” (autoestima, autoconcepto, autorrealización, autoconocimiento, etc.) y, por ende, con claras connotaciones sustancialistas y autárquicas. Todos estos conceptos pertenecen a una clase fundamentada en las relaciones que el sujeto mantiene “consigo mismo” y que, a su vez, constituye uno de los cuatro miembros ofrecidos por las posibles combinaciones entre las nociones de “sujeto” y de “objeto” tal como se entendieron en la filosofía moderna.



COMPETENCIAS DE DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL:...

Las variables que empiezan por la raíz “auto” utilizadas para definir los estados de madurez y que se refieren a estados introspectivos del propio sujeto suponen una relación reflexiva límite (xRx) que impediría su tratamiento científico. Las variables como la autoestima, el autoconcepto o la autorrealización deberán ser evaluadas a partir de estimaciones subjetivas del propio sujeto basadas en la introspección, esto es, mediante el ejercicio de una psicología en primera persona que nunca podrá asegurarse si el significante (las respuestas del sujeto) se corresponde estrictamente con el significado (los contenidos psicológicos que se pretenden evaluar y que se supone determinan la conducta del sujeto).

Al considerar que toda relación con formato lógico límite, en general, y las relaciones del sujeto “consigo mismo”, en particular, deben estar mediadas por otro tipo de variables para evitar su sustancialización nos veremos exentos de estos problemas. La metodología científica, siguiendo las coordenadas de la Teoría del cierre categorial desarrollada por Gustavo Bueno, exige, necesariamente, la realización pública de operaciones (por parte de los sujetos gnoseológicos o científicos) con términos fisicalistas para posibilitar su contrastación y verificación dando lugar a resultados objetivos supraindividuales mediante el establecimiento de ciertas relaciones consistentes entre los términos (las verdades científicas o teoremas) que permitan neutralizar las operaciones de los científicos (es decir, cuando nos encontramos ante un teorema, las operaciones, en caso de que estén bien realizadas, acabarán siempre desembocando en él, independiente de cuál sea el sujeto que las ejecuta).

Esta situación no se puede lograr cuando se ejercita una psicología en primera persona dado que, en este caso, se carece de términos fisicalistas con los que realizar operaciones; a lo sumo, lo único que se estaría haciendo es registrar meras estimaciones subjetivas emitidas por el sujeto temático (u objeto de estudio) carentes de rigor científico.

¿Cómo se traduce esta consideración gnoseológica en el caso particular de la Psicología de la madurez que nos ocupa? Para que las investigaciones en Psicología tengan carácter científico su campo deberá contar, al menos, con dos clases de términos (dado que con un solo término no se podrán realizar operaciones) presentados de manera dialéctica: los términos subjetuales (los sujetos psicológicos) y los términos objetuales. Las operaciones de los sujetos psicológicos serán estudiadas en función de su relación con los objetos a los que se dirigen.

Este esquema, utilizado por la psicología behaviorista, nos permitirá establecer una amplia gama de relaciones funcionales dependiendo de las variables que pretendamos estudiar así como establecer los parámetros sobre los cuales poder diseñar una investigación científica. Así, por ejemplo, la “motivación” (una de las variables relacionadas con la madurez), lejos de entenderse como una variable subjetiva con formato lógico reflexivo, deberá ser estudiada a partir del tipo de relación que mantienen las operaciones del sujeto (x) con respecto a aquello que pretende conseguir(y).

Otro ejemplo: para modificar la “autoestima” de un sujeto será suficiente con modificar las consecuencias de sus operaciones. No tiene ningún sentido, pongamos por caso, decir que un ciclista ocupa la última posición de la general de la Vuelta a España como consecuencia de su baja autoestima sino que su baja autoestima se deberá a que se encuentra situado en la última posición de la clasificación general. De cara a la intervención psicológica, ¿qué habría que hacer para mejorar su autoestima? Será suficiente con mejorar sus condiciones físicas para que pueda competir con los primeros clasificados en la general. La autoestima de un sujeto (x) estaría estrechamente relacionada con sus aptitudes físicas (y) las cuales, a su vez, determinan su posición en la clasificación general (z) con lo que la relación reflexiva sustancial (xRx) quedará reconstruida de manera funcional ($xRyz$) y, por ende, sería susceptible de tratamiento científico.

En segundo lugar, las teorías psicológicas sobre la madurez suelen asumir como punto de partida que el “Yo” es un concepto psicológico, a partir del cual se conformarían una amplia gama de vocablos referidos a la “madurez” cuyo valor gnoseológico hemos puesto en entredicho anteriormente. El “Yo”, lejos de ser un contenido íntimo emanado de la conciencia subjetiva que permite el paso hacia la reflexión, debe entenderse en términos de una institución antropológica. La tesis que pretendemos subra-



CONTEXTOS EDUCATIVOS ESCOLARES: FAMILIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO

yar es que el “Yo” no es un concepto psicológico, prueba de lo cual es la existencia de pueblos que no lo tienen como, por ejemplo, los canacos de Nueva Caledonia estudiados por Leenhardt; esta circunstancia permite desechar, a su vez, la posibilidad de que las neurociencias tengan algo que decir sobre el “Yo”. Además, el tratamiento del “Yo” pertenece a otras categorías científicas como la Etnología, la Lingüística y el Derecho (una exposición más detallada de esta temática puede verse en Bueno, 2009).

La Psicología behaviorista se ajusta a las características que debe cumplir una disciplina para poder considerarse científica desde las coordenadas de la *Teoría del Cierre Categorical* y, además, al negar que el “Yo” fuera algo de cuyo estudio debiera ocuparse la Psicología, sirve de crítica a los dos peligros anteriormente citados que arrastra la Psicología de corte mentalista e introspeccionista. Conviene recordar que Skinner nunca negó la existencia de procesos psicológicos, simplemente sostuvo que su estudio no podía llevarse a cabo de manera científica por motivos similares a los que se defienden desde la Teoría del Cierre Categorical:

“Existe una costumbre más generalizada todavía que consiste en explicar la conducta en términos de un agente interno sin dimensiones físicas, llamado “mental” o “psíquico” (esta afirmación muestra que Skinner era plenamente consciente de que las disciplinas, para poder ser consideradas científicas, requieren referentes fisicalistas). (...) Se considera que el hombre interno conduce el cuerpo lo mismo que un hombre al volante conduce un automóvil (...) No solamente recurre a estos métodos el profano, ya que muchos psicólogos famosos utilizan como explicación un sistema dualista similar (Skinner denuncia los planteamientos de cuño cartesiano que, como hemos dicho, también predominan en las Neurociencias). Muchas veces se personifica al hombre interno de una manera muy clara cuando, por ejemplo, se atribuye una conducta delictiva a una “personalidad trastornada”, o bien se le trata por partes atribuyendo la conducta a procesos, facultades y rasgos mentales. Puesto que el hombre interno no ocupa espacio, se le puede multiplicar a voluntad. Se ha alegado que un solo organismo físico es controlado por varios agentes psíquicos, y que su conducta es la resultante de los diversos deseos de éstos (Skinner denuncia la utilización de oscuras maquinarias mentales de nulo valor gnoseológico, a las que suelen recurrir muchos psicólogos, para explicar las operaciones de los sujetos) (Skinner, 1986, pp. 58-59).

La Psicología behaviorista se centrará en el estudio de las relaciones funcionales entre los estímulos antecedentes a una conducta, la realización de la propia conducta y las consecuencias que ello le ocasiona al sujeto operatorio. Ahora bien, las partes que componen este esquema no han de entenderse de modo sustancial dado que su valor dependerá de los parámetros culturales de referencia (por ejemplo, un billete de 500 euros no servirá para reforzar ningún comportamiento de un yanomamo). En este punto radica la importancia de la psicología behaviorista para el tratamiento de la madurez, toda vez que las operaciones (respuestas, en terminología conductista) exigidas para que un sujeto pueda ser considerado “maduro” no son invariantes por encima de todo tiempo y lugar.

Desde las coordenadas behavioristas, se dirá, por tanto, que un sujeto es maduro en caso de que disponga del repertorio de respuestas adecuado para enfrentarse con éxito a las contingencias a las que se ha de enfrentar durante su vivir diario de acuerdo a las características y parámetros institucionales de la sociedad en la que se ha de desenvolver. Estas relaciones funcionales que permitirán clasificar a las personas como maduras o no maduras se podrán evaluar científicamente, previo diseño de los instrumentos requeridos a tal efecto.

LA IDEA DE MADUREZ DESDE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL:

Como hemos venido defendiendo, la madurez sólo puede entenderse en términos antropológicos. Las variables sobre las que se define la madurez dependen de las características de las instituciones antropológicas de los círculos culturales, entendiendo cultura en sentido amplio al modo de Tylor (*“La cultura (...) en su sentido etnográfico amplio es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho y costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el*



COMPETENCIAS DE DESARROLLO PERSONAL Y SOCIAL:...

hombre en tanto que miembro de la sociedad" (1871, p.1), pero no por ello se podrá hablar de un estado unívoco de madurez en el seno de dichas culturas.

En el seno de cada sociedad, los hombres se relacionan con múltiples hombres, cosas y animales y de manera determinada por el contexto histórico, sociológico, político, económico, etc. que les envuelve. La idea de madurez deberá entenderse enmarcada dentro de esta multiplicidad de relaciones conforme a la idiosincrasia de los parámetros culturales pertinentes. La clasificación de los distintos tipos de madurez requerirá la previa organización de estas relaciones en el campo antropológico, para lo cual nos serviremos de la teoría del espacio antropológico desarrollada por Gustavo Bueno y expuesta en la Lectura 2 de *El sentido de la vida* (1996).

La teoría del espacio antropológico presupone que la existencia de los hombres se encuentra envuelta por otras entidades no-antropológicas (y, por tanto, no tiene sentido considerarla al margen de las mismas) como, por ejemplo, animales, plantas, minerales, etc. Por ello, establece tres ejes (circular, radial y angular) para clasificar las relaciones que los hombres mantienen con cada uno de estos tipos de entidades.

En el eje circular se sitúan las relaciones que los hombres mantienen con otros hombres (considerados de manera individual o grupal) con los que se encuentran mutuamente vinculados. En el eje radial se sitúan las relaciones que los hombres mantienen con otras entidades no-humanas e impersonales (naturales o culturales). En el eje angular se sitúan las relaciones que los hombres mantienen con los animales. Una exposición más amplia de la fundamentación de esta doctrina así como la explicación de los motivos que conllevan a la nominación de cada uno de los tres ejes puede verse en Bueno (1996). La madurez, en el campo antropológico, se predicará respecto a cada uno de estos tres ejes de tal manera que tendremos otros tantos grupos de madurez, a saber, madurez circular, madurez radial y madurez angular.

La madurez circular se refiere a las habilidades que deben tener los hombres para relacionarse eficazmente con otros hombres en el seno de una determinada sociedad o en las relaciones que esta mantiene con otras sociedades. Por ejemplo, entre los miembros de la tribu de los semai de Malasia central nadie da nunca las gracias por la carne recibida por parte de otro cazador dado que ello daría a entender que se está realizando un cálculo entre lo que se da y lo que se recibe, lo cual, para ellos, es sinónimo de fanfarronería; en cambio, en una sociedad como la nuestra, no dar las gracias por algo semejante sería sinónimo de mala educación e, incluso, de falta de respeto.

La madurez radial se refiere a las habilidades que deben tener los hombres para relacionarse eficazmente con los objetos naturales y culturales de su sociedad. Por ejemplo, los miembros de las sociedades nómadas deberían saber cómo reponer los nutrientes del suelo perdidos por las sucesivas cosechas mediante el procedimiento de tala y quema (se queman los árboles y sus cenizas se expanden por el suelo) dado que les resulta muy económico en términos de gasto de tiempo; en cambio, este procedimiento no sería adaptativo para las sociedades sedentarias, toda vez que requiere la continua búsqueda de nuevas parcelas con árboles.

La madurez angular se refiere a las habilidades que deben tener los hombres para relacionarse eficazmente con los animales en el seno de su sociedad. Por ejemplo, en la India la vaca es un animal sagrado que no se puede comer dado que proporciona a los campesinos desfavorecidos una importante fuerza de trabajo para las tierras así como un fértil estiércol para su cultivo; en cambio, en nuestra sociedad, se matan gran cantidad de vacas a diario para la comercialización y consumo de su carne. Estos tres tipos de madurez se conforman transversalmente a partir de los diferentes parámetros que rigen la vida en una determinada sociedad. En definitiva, entenderemos la idea de madurez como una función dada en el seno de los tres ejes del espacio antropológico cuyos valores dependerán de las variables independientes asignadas (económicas, políticas, religiosas, sociológicas, psicológicas, etc.).



CONTEXTOS EDUCATIVOS ESCOLARES: FAMILIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO

CONCLUSIONES:

Las conclusiones más relevantes del presente ensayo son:

1) Desde las Neurociencias no se puede, propiamente, hablar de la adquisición de la madurez, dado que sus planteamientos niegan el sujeto psicológico y prescinden de la consideración del contexto antropológico en que su desarrollo tiene lugar.

2) Las Psicologías introspeccionistas basadas en el estudio del "Yo" no permiten realizar una evaluación científica de la madurez dado que no estudian operaciones públicas, carecen de referentes fisicalistas y utilizan el "Yo" como si fuera, con pleno derecho, un concepto psicológico.

3) La madurez es una institución antropológica. Su análisis deberá partir del estudio del modo en que los hombres se relacionan con la multiplicidad constitutiva de entes que los envuelven en el seno de una determinada sociedad y conforme a los parámetros (económicos, políticos, sociológicos, religiosos, etc.) de la misma.

4) Existen tres tipos principales de madurez en el campo antropológico. Una persona tendrá madurez circular, radial y angular en caso de que sea capaz de relacionarse con eficacia, respectivamente, con los hombres, los objetos impersonales y los animales que le rodean conforme a las exigencias de su sociedad. Pueden existir sujetos que tengan los tres tipos de madurez, otros que tengan dos tipos, otros que sólo tengan uno y otros que carezcan de todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Bueno, G. (1988): La genealogía de los sentimientos. *Luego*, 11-12, págs. 82-110.
- Bueno, G. (1992): *Teoría del cierre categorial, vol. I. Introducción general. Siete enfoques en el estudio de la ciencia*. Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (1994): Consideraciones relativas a la estructura y a la génesis del campo de las "Ciencias Psicológicas" desde la perspectiva de la teoría del cierre categorial. En Simposium de Metodología de las Ciencias Sociales y del Comportamiento (págs. 17-56). Universidad de Santiago de Compostela.
- Bueno, G. (1995): *¿Qué es la ciencia?* Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (1996): *El sentido de la vida*. Oviedo: Pentalfa.
- Bueno, G. (2009): El puesto del ego trascendental en el materialismo filosófico. *El Basilisco* (en prensa).
- Damasio, A. (2001): *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica (orig. 1994).
- Damasio, A. (2005): *En busca de Spinoza*. Barcelona: Crítica.
- Harris, M. (1998). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza (orig. 1981).
- Harris, M. (1998): *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. Madrid: Alianza.
- Herculano-Houzel, S. (2006): Adiós a la infancia. *Mente y cerebro*, nº 21.
- Leenhardt, M. (1961): *Do kamo*. Argentina: Eudeba (orig. 1947).
- Martín, F. (2000): Programa integrado de acción tutorial. Oviedo. Fmb.
- Skinner, B. F. (1986): *Ciencia y conducta humana*. Barcelona: Martínez Roca (orig. 1953).
- Punset, E. (2006): *El alma está en el cerebro*. Madrid: Santillana.
- Reyna, V., Farley, F. (2007): El cerebro adolescente. *Mente y cerebro*, nº 26.
- Tylor, Edward. (1977): *Cultura primitiva*. Madrid: Ayuso (orig. 1871).
- Zacarés, J., Serra, E. (1996): *La madurez personal: perspectivas desde la psicología*. Madrid: Pirámide.

Fecha de recepción: 28 febrero 2009

Fecha de admisión: 19 marzo 2009

